

pañamiento del texto con múltiples figuras, tablas y los numerosos estudios de caso (aunque se echa de menos un mayor aporte cartográfico), nos ofrece ejemplos reales de planificación y gestión a distintas escalas y en los más diversos países (si bien se centra en países en vías de desarrollo y del mundo anglosajón), para percibir con más claridad la aplicabilidad de las diferentes técnicas expuestas.

No cabe duda de que este valioso libro acabará convirtiéndose en referencia básica para todas aquellas personas para las que las zonas costeras constituyen el legado más hermoso que les podemos dejar a las generaciones futuras.

*Sergio Silverio Redondo Noval*

CAPEL MOLINA, J. J. (2000): *El clima de la península Ibérica*. Editorial Ariel, colección Ariel Geografía. Barcelona, 281 p.

La editorial Ariel sigue imparable, por suerte, en su objetivo de convertirse en la principal editora de manuales básicos de geografía en lengua castellana. Y a fe que lo está consiguiendo. A lo largo de 2000 nos ha regalado siete nuevas obras de referencia obligada: los libros de los profesores Ortega Valcárcel sobre los horizontes de la Geografía, de Milton Santos sobre la naturaleza del espacio, de Fernández García sobre fotointerpretación, las obras colectivas Geografía de Europa y Diccionario de geografía urbana, y la más reciente del maestro Jesús García Fernández que es algo más que una mera obra de geografía urbana de Valladolid. Completa esta relación el libro que nos ocupa, *El clima de la península Ibérica* del profesor José Jaime Capel Molina, Catedrático de Geografía Física en la Universidad de Almería que ha retornado a lo mejor de la investigación climática en España, estado que, por otra parte, nunca había abandonado. Me resulta difícil en esta ocasión comentar la obra del prof. Capel Molina, climatólogo de raza en los que uno ha bebido a menudo para principiar en sus modestísimos conocimientos de la disciplina. Porque reseñar un trabajo de José Jaime Capel Molina es adentrarse en la esencia de la climatología geográfica de nuestro país, que tienen en su obra a uno de los pilares bibliográficos más sólidos de la última treintena.

La Climatología en España cuenta con una serie de autores de referencia sin cuya obra no se entendería el despegue acelerado que ha experimentado desde los años ochenta. Por supuesto, y en lugar preferente, los maestros primeros que nos han transmitido las esencias y savias de la climatología geográfica, sentando sus bases conceptuales: los profesores López Gómez, —cuya reciente e inesperada pérdida sitúa ya su vida y obra en el olimpo de los grandes maestros de nuestra disciplina—, García Fernández y Floristán Samanes. Sin olvidar las enseñanzas, todavía básicas, que nos habían dejado el profesor Lautensach y sus discípulos. Todos ellos inauguraron la tradición de estudios científicos, en sentido moderno, sobre climatología de España. Y, junto a ellos, la pléyade de acendrados discípulos que en los años setenta y ochenta elaboraron sólidas tesis doctorales de climatología y que son la avanzadilla de la investigación española en esta rama geográfica. Cabe destacar, en el contexto que nos ocupa, a las dos figuras más importantes de los años setenta, que conoció la publicación de los fundamentales trabajos de los profesores Albentosa Sánchez y Capel Molina. A través de sus investigaciones llegaron a la climatología española vientos nuevos, a guisa de métodos y tendencias de investigación que, surgidas y practicadas allende nuestras fronteras, pronto se convirtieron en líneas cultivadas por geógrafos espa-

ñoles. El primero, tan añorado siempre, autor de trabajos climáticos absolutamente innovadores para su tiempo, fue el germen de uno de los grupos de investigación en climatología más fructíferos del panorama español, el grupo de Barcelona-Tarragona que lideran los profesores Martín Vide, Raso Nadal, López Bonillo, Brunet India, Clavero Paricio y Moreno García. El segundo es el autor con mayor obra publicada específicamente climática de los últimos decenios. Ambos son el necesario engarce entre la obra de los maestros primeros y el grupo de profesores que, desde los ochenta, han orientado sus inquietudes de investigación hacia la climatología.

*El clima de la península Ibérica* conoció una primera versión en 1981 cuando la lamentablemente desaparecida editorial Oikos-Tau —que tanto ha hecho también por la ciencia geográfica en España— publicó el manual sobre *Los Climas de España*. Esta obra es, sin duda, una de las más citadas de la geografía española puesto que representó, en su día, un enorme esfuerzo de síntesis, realizado desde la geografía, básico para el conocimiento de la realidad climática de este conjunto territorial. Casi veinte años después, el prof. Capel Molina se plantea un nuevo reto —su obra es un constante reto— al renovar profundamente los contenidos de aquella obra y ampliar el área de trabajo al conjunto de la península Ibérica, con lo que ello supone de dificultad añadida a la hora de trabajar los datos analíticos necesarios para los diagnósticos climáticos territoriales. Y ello a la vista del vejatorio, inconcebible, disparatado y tal vez ajeno a derecho trato que sufren los investigadores del tiempo y clima en España por parte del organismo meteorológico oficial.

Y he aquí que el reto ha sido superado en una obra que, de nuevo, va a ser de consulta necesaria para las explicaciones de Geografía de España y Climatología Regional.

Tras un interesante y ameno prólogo del prof. Vilá Valentí, la obra se organiza en seis capítulos que abordan sucesivamente la evolución histórica de la meteorología y climatología en el mundo y España, así como los factores geográficos y dinámicos del clima peninsular (capítulo 1), el extenso y minucioso apartado dedicado al análisis de los elementos climáticos (capítulo 2), la caracterización de las variedades regionales del clima peninsular (capítulo 3), la dinámica atmosférica (capítulo 4), los mecanismos hidrométricos en la península y su relación con los tipos de tiempo principales (capítulo 5) y la interferencia humana en el clima (capítulo 6), cuestión de gran interés en la investigación climática reciente de España.

Personalmente destacaría el esfuerzo de actualización y ampliación de contenidos del capítulo 2, donde se incluye el análisis de elementos climáticos y fenómenos meteorológicos de gran interés y poco estudiados, por lo demás, como el viento, los tornados, el gránizo, los rayos; amén de la explicación exhaustiva y plagada de cartogramas —los mapas de esta obra no tienen escala— del resto de elementos (temperaturas, precipitación, presión, humedad, insolación, nubosidad). Se ofrece un cartograma de la distribución de totales pluviométricos en las tierras ibéricas actualizado al último período climático internacional. En relación con la nubosidad el libro incluye un cuadernillo central con láminas en color que incluyen los géneros nubosos principales, amén de otras interesantes fotografías sobre fenómenos eléctricos, ópticos y tormentas violentas. El capítulo 3 incluye un minucioso apartado sobre la aridez en la península ibérica, con análisis de algunos índices bioclimáticos. Son muy interesantes los cuadros sinópticos de aridez, representados en las figuras nº 23 a 25. El capítulo 4 incluye unas páginas preliminares muy completas sobre los elementos de la dinámica atmosférica regional y los aspectos de balance energético planetario y su incidencia en latitudes medias. En él, previo a la caracterización y descripción de los tipos de tiempo básicos sobre tierras peninsulares que mantiene la catalogación del clima-

tólogo francés Pedelaborde, hay unas documentadas páginas sobre la importancia de los sistemas convectivos de mesoscala en la dinámica atmosférica peninsular y, particularmente, en su fachada mediterránea (págs. 175-182). Acertadísimo por lo innovador es el capítulo 5, donde se ofrece la primera clasificación de regímenes de precipitación en función de los tipos de circulación dominantes realizada a esta escala en nuestro país. Su presencia en este manual justifica, por sí solo, la adquisición y lectura del mismo y avala la calidad de climatólogo sólidamente formado del autor. Se ha hecho un minucioso trabajo de análisis sinóptico diario para una serie de diez años (1980-89) con objeto de establecer un catálogo de tipos de circulación atmosférica más o menos proclives a la precipitación y sus efectos estacionales en diversas regiones españolas. Por último el capítulo 6 realiza una actualización de las hipótesis, indicios, certezas, incertidumbres del cambio climático y de los posibles efectos en los principales elementos climáticos en el territorio peninsular.

Concluye el trabajo un extenso y bien organizado repertorio bibliográfico que incluye libros, agrupados según ramas de la climatología (analítica, sinóptica y dinámica), revistas y anuarios. Son 402 referencias de libros y artículos actualizadas al propio año de edición de esta obra.

*El clima de la península Ibérica* es, pues, un trabajo de consulta obligada para estudiantes, estudiosos y docentes de la geografía española. Obra de síntesis plenamente actualizada en lo atañadero a datos y referencias bibliográficas; bien ilustrada, con figuras y cartogramas claros que tan sólo reclaman la presencia, en futuras ediciones, de una mapa con la distribución regional de las variedades climáticas de España que, por lo demás, se infiere en la lectura sosegada de las páginas dedicadas a su explicación. Queda felicitar al autor y esperar con ansia el resultado de sus nuevas publicaciones que contribuyen a cimentar el cada vez más sólido edificio de la disciplina climática española, que ya nada tiene que envidiar los trabajos, a menudo aburridos, que nos llegan desde «otras troposferas». Eso sí, que nos toca leer para que no digan que no estamos al día, en una tarea, curiosamente, no recíproca.

Dentro de unos años, cuando se cumpla un nuevo período climático internacional, en el año 2020, reclamaremos al prof. Capel Molina que nos regale otra obra de síntesis como la que se presenta ahora en el ánimo de que la inmensa mayoría del colectivo actual de geógrafos podamos leerla. Será señal de que la investigación, el conocimiento de la climatología y, en suma, de la geografía de España habrá seguido avanzando, y de que la ciencia geográfica, nuestra ciencia, habrá resistido a los embates de todos aquellos que hoy ponen en duda su utilidad social e incluso niegan su existencia y que, para nuestra desdicha, proceden incluso de nuestras propias filas. Para éstos y para todos queda el consuelo del aforismo latino: *Praestat invidios habere quam misericordiam*.

Jorge Olcina Cantos